Octubre 2022
Año 16 - Nº 38

La Ménsula

Recurrir al pasado con la mirada en el futuro

La pinacoteca de Exactas

Por Víctor Ramos

La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales tiene una valiosa pinacoteca que comenzó a formarse con la creación misma de la bicentenaria Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, esta colección no es suficientemente conocida por la comunidad de Exactas y estuvo a punto de perderse debido al estado de abandono en que se encontraba hasta caer bajo la atención de Víctor Ramos, entonces vicedecano de la FCEN (1997-2005). Ramos y el decano Pablo Jacovkis impulsaron la puesta en valor de esta colección que durante décadas se pudo apreciar en la zona de la Sala de Consejo Directivo despertando curiosidad y, cuando no, especulaciones en torno a debates políticos que atravesaron la historia nacional. En este número de La Ménsula, el propio Víctor Ramos se ocupará de compartir la historia de esta colección que, junto a los murales que nos acompañan desde algunas paredes y a la obra de destacados arquitectos que diseñaron los edificios donde pasamos mucho tiempo le dan un marco artístico e histórico a nuestro cotidiano trabajo.

Bernardino Rivadavia y Antonio Sáenz, dos personajes centrales en los primeros años de la UBA. El retrato de Bernardino Rivadavia, obra de Ignacio Cavicchia, engalanaba la sala del Consejo Directivo de la FCEN. A la derecha, retrato de Antonio Sáenz, obra del artista José Guth (copia del original realizada por Graciela Bovetti en 2003) "El nombre del Dr. Sáenz se liga estrechamente con la fundación de la Universidad de Buenos Aires, de la cual fue su primer Rector y Cancelario. Por esta razón está colocado su retrato en la testera de la gran sala de aquel establecimiento" (Rector Juan María Gutiérrez, en Origen y Desarrollo de la Enseñanza Pública Superior, 1872)

El primer centenario de la Universidad de Buenos Aires coincidió con una serie de obras en la Manzana de Las Luces para la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que por primera vez iba a contar con nuevas aulas como para recibir a la creciente cantidad de alumnos que se matriculaban. Un Aula Magna de mayor jerarquía y espaciosa estaba pronta para recibir a las prestigiosas personalidades científicas que iban a llegar, como Guillermo Marconi, Albert Einstein y otros premios Nobel que la visitaron poco después. Todas estas acciones iban a converger con el encargo a prestigiosos retratistas de la época para realizar los cuadros de los fundadores, primeros rectores, decanos y egresados. La nueva facultad estaba reluciente y preparada para el centenario.

Antecedentes

La universidad se estaba aproximando a su primer centenario. Luis A. Huergo, siendo el primer egresado de la escuela de Ingeniería y primer presidente de la Sociedad Científica Argentina que se había fundado en la Manzana de Las Luces, convoca en 1910 al Congreso Científico Internacional Americano. Este congreso realizado en Buenos Aires fue una oportunidad para que la Universidad pudiese mostrar sus logros con la impresión de una completa obra (Universidad Nacional de Buenos Aires 1821-1910) que se distribuyó entre todos los congresales.

El libro daba testimonio de los avances realizados tanto en la nueva infraestructura en la Manzana de Las Luces como en la enseñanza, tanto teórica como práctica, donde la

Antoine Lavoisier padre de la Química moderna

Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ya se destacaba por las modernas técnicas audiovisuales "como ser las proyecciones luminosas, los diseños fotográficos, etc….".

La labor pionera en la enseñanza de las artes en la Manzana de Las Luces se remonta a 1820, cuando la academia de dibujo del Padre Castañeda se instala en el primer piso sobre la calle Perú de la Procuraduría de las Misiones, una de las salas más amplias y bien iluminada de la ciudad de Buenos Aires. Cuando se funda la Universidad en 1821 esa academia se convierte en la Cátedra de Dibujo dependiente del Departamento de Exactas bajo la dirección de José Guth (1788-1850), donde se formaron los primeros artistas de nuestro medio. La calidad artística de Guth fue reconocida en 1825 al fallecimiento del primer rector, cuando se le encarga la realización del clásico retrato del Presbítero Sáenz, cuya copia engalanaba nuestro Consejo Directivo.

Uno de los primeros egresados de la facultad, el Dr. L. Bettinotti, donaba fines del siglo XIX un excelente retrato de Antoine Lavoisier (1743-1794) para homenajear al padre de la química moderna.

Antiguo retrato de Belgrano que custodia actualmente la Sala del Consejo Directivo. Además de su conoci-da y destacada particiación en la gesta de la Independencia, Belgrano fue un promotor incansable de las ciencias pensadas como una herramienta indispensable para el desarrollo. Desde su regreso de España, a fines del siglo XVIII, fundó diversas instituciones que prepararon el terreno para la creación de la Universidad de Buenos Aires, fundada un año después de su muerte.

En la facultad teníamos ya el retrato de Manuel Belgrano, un excelente grabado de época con el sello de la Casa H. Stein impreso por la Imprenta de Ortega y Radaelli. Henri Stein, caricaturista de origen francés, fue director-gerente y luego propietario de la revista El Mosquito y a su vez era dueño de la Papelería Artística "El Mosquito". En el local, ofrecía a la venta una "galería de ilustraciones argentinas" desde "1 a 7 pesos nacionales", según publicitaba en su propia revista y comercializaba retratos de personalidades políticas e históricas. Stein falleció el 17 de enero de 1919. La imprenta de Ortega y Radaelli desarrolló su actividad hasta 1911. La Universidad en 1920 decidió homenajear la gestión pionera de Belgrano en la enseñanza de las matemáticas y la química en Buenos Aires en el centenario de su fallecimiento, y este grabado más que centenario así lo recuerda .

Retratos del Centenario

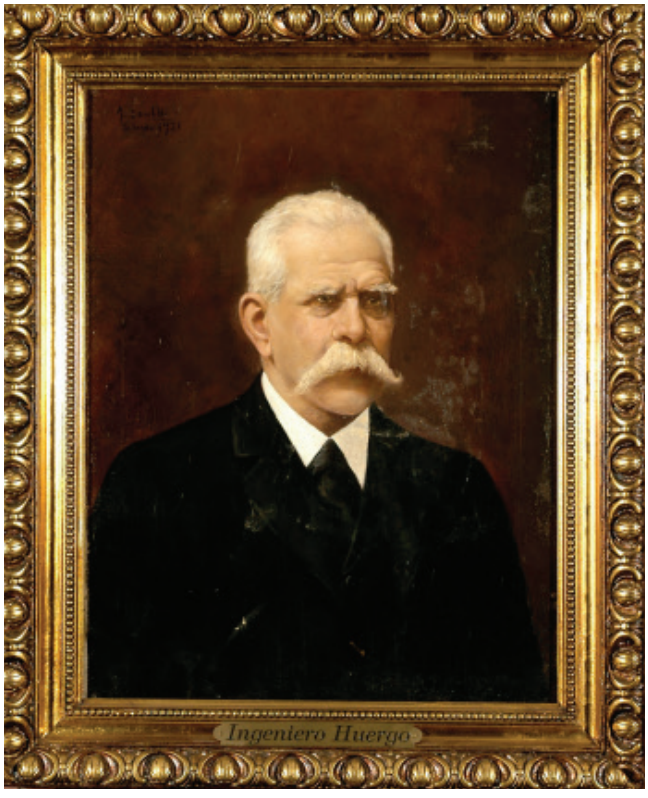
Con motivo del primer centenario de la UBA el profesor Nicolás Besio Moreno (1879-1962) obsequiaba a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el retrato del primer ingeniero que trabajó en estas tierras, don Pedro A. Cerviño (1757-1816). Éste llegó al Río de la Plata en 1781 como ingeniero militar egresado de la Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona para colaborar en la comisión demarcadora de los límites dirigida por Félix de Azara. Inició las clases de Matemática en 1799 en la Academia creada por Belgrano y contribuyó con importantes trabajos en el Real Cuerpo de Ingenieros del Río de la Plata. Este cuadro se halla actualmente en el decanato de la Facultad de Ingeniería.

A estos retratos durante el centenario de la UBA se agregaron el de Bernardino Rivadavia fundador de la UBA, y el de Juan María Gutiérrez (1809-1878) creador del Departamento de Ciencias Exactas, ambas obras del pintor italiano Ignacio Cavicchia. Estaba también el del Ing. Luis A. Huergo, primer egresado y primer decano de nuestra facultad, del pintor italiano Fernando Santilli.

Tanto Cavicchia como Santili habían llegado al país en 1906 y en esas primeras décadas fueron reconocidos retratistas. Numerosas obras de Cavicchia se preservan en los museos históricos Enrique Udaondo de Luján y en el de Saavedra en Buenos Aires.

Además de la pinacoteca de las autoridades universitarias descripta, en la Manzana de las Luces entre Perú 222 y 272 existían números retratos de los primeros profesores. Las fotografías resguardadas en el Archivo Histórico de la Facultad muestran estos retratos en las salas del decanato, del Consejo Directivo y en el Aula Magna. A su vez están documentados en fotografías de los anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que desde 1874 funcionó en sus pri-

Retrato de Pedro Cerviño donado por Besio Moreno en 1922



Retrato del Ing.Luis Huergo, primer egresado del nuevo Departamento de Ciencias Exactas en 1870. Fue el primer decano de la flamante Facultad de Ciencias Exactas, Fisicas y Naturales (1891-1894 y luego 1899-1902) Su retrato engalanó la sala del Consejo Directivo de la FCEN

Pellegrino Strobel (1821-1895) Profesor de Historia Natural.

Carlos Berg (1843-1902) Profesor de Zoología y Botánica.

Emilio Rosetti (1839-1908) Profesor de Física aplicada, padre de la Ingeniería Argentina

Miguel Puiggari (1827-1889) Profesor de Química

Valentín Balbín (1851-1901), uno de los doce apóstoles de la Ingeniería argentina y profesor de Matemáticas en nuestra facultad y fundador de la primera pubicaciòn de Matemática en nuestro país.

¿Dónde puede verse la Pinacoteca de Exactas?

Durante la edición 2022 de la Noche de los Museos, parte de la Pinacoteca de Exactas estará expuesta en el espacio de la Biblioteca Central de la FCEN.

Las obras se encuentran en la Sala de Preservación de la Biblioteca, y está provisto que la colección pueda verse en línea desde el sitio del Programa de Historia.

Información de utilidad:

Sitio del Programa de Historia:
https://exactas.uba.ar/institucional/programa-de-historia-de-la-fcen/

Colección de La Ménsula (en la Biblioteca Digital)
https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/collection/mensula/page/about

Canal del Programa de Historia en YouTube
https://www.youtube.com/c/HistoriaExactasUBA

meros ochenta años en la Manzana de las Luces. Han llegado a la actualidad los de Miguel Puiggari, Pellegrino Strobel, Emilio Rosetti, Carlos Berg y el de Valentín Balbín. Otros como el de Tomás Perón, un profesor de química muy apreciado por colegas y alumnos, discípulo de Puiggari y abuelo del General Perón, que estaba en la Sala de Profesores ha desaparecido.

Miguel Puiggari fue el primer profesor de Química por concurso después de la organización nacional en 1854 que reactiva la Universidad de Buenos Aires y marca el inicio de la Química moderna. Pellegrino Strobel dio la primer clase del nuevo departamento de Ciencias Exactas creado por Juan María Gutiérrez en 1865, que diera origen a la actual Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.

Los profesores Emilio Rosetti (1839-1908) de Física aplicada, padre de la Ingeniería Argentina y Carlos Berg (1843-1902) de Zoología y Botánica.

Emilio Rosetti fue un joven ingeniero italiano que dos meses después de haberse graduado en la Universidad de Turin llegó al país para dictar Matemáticas aplicadas y es considerado como el Padre de la Ingeniería rgentina, pues fue el maestro de las primeras generaciones de ingenieros egresados de la Universidad de Buenos Aires. Por otro lado Carlos Berg, graduado en la Universidad de Riga, actual Letonia, comenzó con la enseñanza de la Zoología en 1875 y posteriormente se hizo cargo del dictado de la Botánica a partir de 1885. Fue profesor de los primeros graduados en Ciencias Naturales.

Valentín Balbín era el único profesor argentino de esta serie de retratos y se destacó por su labor como ingeniero a partir de su tesis en 1870 y por ser profesor de Matemáticas en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales hasta su temprano fallecimiento.

Estos cuadros y retratos que se atesoraban en la Manzana de las Luces estuvieron perdidos después de la mudanza entre 1972 y 2003. La única excepción fue el de Pedro Cerviño que fue llevado a la Facultad de Ingeniería en 1953 cuando se separó de nuestra facultad.

Los avatares del retrato de Bernardino Rivadavia

En esta historia de cuadros perdidos, el que llevó la peor parte fue el retrato de Rivadavia.

Este retrato encabezaba las reuniones del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la Manzana de las Luces por lo menos desde 1929 hasta la mudanza a la ciudad universitaria.

A partir de esa mudanza desapareció Rivadavia estando en ese momento como decano normalizador por el voto de sus pares Raúl Zardini. La normalización se produjo cuando asume Bernabé Quartino como rector. La desaparición de Rivadavia coincidió con la llegada de un retrato del presbítero Sáenz que a partir de 1972 encabezó las sesiones en la Sala del Consejo Directivo.

En el año 2002 me encontraba como vicedecano participando en una reunión de la comisión de enseñanza de la universidad para discutir los reglamentos de renovación de profesores en la Facultad de Odontología que organizaba el decano Máximo J. Giglio junto a otros decanos. Me sorprendí al ver un rotograbado muy notorio de color sepia y de baja calidad del Presbítero Sáenz. Cuando le expresé a Giglio que en la cabecera del consejo teníamos uno igual, el decano de Agronomía Fernando Villela nos confirmó que ellos también habían recibido de rectorado el mismo retrato. En mi próxima visita al rectorado le pregunto al secretario señor Eugenio Gallinar, director de despacho en el rectorado con una memoria prodigiosa, la historia de esos rotograbados. Me contó que una de las primeras medidas que tomó Quartino como rector fue mandar a todas las unidades esos cuadros con rotograbados del Presbítero Sáenz para que "entronasen" al verdadero fundador de la Universidad.

Desde mi regreso a la universidad en marzo de 1984 hasta el año 2003 el rotograbado del presbítero Sáenz siguió presidiendo las reuniones del Consejo Directivo.

En el centenario de la universidad se había también puesto un retrato de Bernardino Rivadavia en el rectorado que estuvo presidiendo el Consejo Superior durante décadas.

El hallazgo del retrato de Rivadavia a principios de los años 2000 ocurrió en forma casi accidental. En un rincón

Risieri Frondizi (1910-1983) rector de la universidad entre 1958 y 1962 presidiendo una reunión del Consejo Superior. Nótese el retrato de Rivadavia a sus espaldas y a su derecha el retrato al óleo del Presbítero Sáenz (fotografía de Grete Stern) .

Pocas veces es evocado el Gobernador Martín Rodríguez (a la izquierda de la imagen), principal responsable político de la creación de la UBA. Había asumido a fines de 1820, luego de un período de crisis política. Superado el "desastroso año '20" retomó postergados anhelos porteños: "Es uno de los primeros deberes del gobierno entrar de nuevo a ocuparse de la educación pública. (...) Animados de estos sentimientos resolví llevar a ejecución la fundación de la Universidad" (Martín Rodríguez)

de uno de los depósitos del subsuelo, entreverado con computadoras en desuso, me encontré con un cuadro desvencijado, con un tajo en su parte media y despegado en gran parte del marco, casi totalmente destrozado. Fue desterrado a ese lugar por el decano Zardini cuando se realizó la mudanza. Cuando uno compara la intolerancia de Zardini con el rector Risieri Frondizi, resalta aún más la ignorancia del primero. Rivadavia es altamente denostado por el revisionismo, por su visión unitaria y probritánica, que inició con el empréstito con la banca Baring Brothers la deuda externa argentina. Sin embargo, no hay duda de que durante su estadía en Europa impulsó la contratación de los primeros científicos europeos que llegaron a Buenos Aires como Aimé Bonpland, Pedro Carta Molino, Carlos Ferraris, Octavio Mosotti, José Lanz, entre otros. Antes de la creación de la Universidad, ya desde 1812 venía bregando por la contratación de esos profesores (véase Ramos, 2012). Fiel discípulo de Jeremy Bentham filósofo inglés padre del utilitarismo, que logra crear en 1826 la primera universidad no confesional en el Reino Unido, cuando regresa al país y es nombrado Ministro de Gobierno de Martín Rodríguez culmina en pocos días la fundación de la Universidad de Buenos Aires. Esta es la primer universidad no religiosa del continente. El empréstito Baring no fue utilizado para la construcción del puerto y el sistema de aguas corrientes, dado que sus fondos fueron derivados para sostener la guerra con Brasil, pero permitió comprar el primer gabinete de Física y un laboratorio de Química para el Departamento de Exactas de la flamante universidad.

El hallazgo de Rivadavia coincidió con la iniciativa del rector Jaim Echeverri que con la colaboración de Gisela M.A. Korth había restaurado el patrimonio pictórico del rectorado de la UBA. Estos cuadros renovados y relucientes fueron expuestos en el Museo de Arte Decorativo, brindando una extraordinaria exhibición de la pinacoteca del rectorado. En la muestra se mostraba a los sucesivos rectores comenzando por Juan María Gutiérrez. Gran sorpresa fue cuando reconocí en la cara del primer rector al "Abuelo", retrato de un NN de la oficina de posgrado de nuestra facultad, donde Eugenia Diéguez y el resto del personal tenían el cuadro lleno de fotografías en sus márgenes de los bebés que iban naciendo. Ese cuadro era el original del que estaba en el rectorado, como lo reconoció el rector Echeverri cuando vino en una oportunidad a la facultad.

A partir de este hallazgo, se sucedieron una serie de hechos que rápidamente permitieron reencontrarnos con la pinacoteca del centenario. La doctora Beatriz Aguirre-Urreta me dice que Melgarejo, el jefe de suministros, tenía el retrato de un prócer en su oficina, con fastuoso marco dorado. Estaba muy estropeado y su cabeza estaba rasgada con un tajo que había sido reparado con un grueso cartón pegado con cola de carpintero por detrás del bastidor. Apenas pudimos reconocer al Ingeniero Luis A. Huergo…

En otro depósito había una serie de retratos sin marcos, muy deteriorados, en los que pudimos reconocer alguno de los primeros profesores del Departamento de Exactas, la mayor parte extranjeros que fueron convocados de diferentes partes de Europa para iniciar las clases de la nueva facultad. Nos llevó semanas identificar quienes eran y que habían enseñado en las postrimerías del Siglo XIX.

V.R.

La restauración de la pinacoteca

Con la ayuda del decano Pablo Jacovkis pudimos convocar al profesor Gastón Burucúa, de la Universidad Nacional de San Martín. Burucúa además de profesor de Historia Cultural es miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes. Su colaboración fue invalorable, dado que rápidamente se dio cuenta del valor de las obras encontradas. Fue el que nos introdujo en la obra de Ignacio Cavicchia, conocido retratista italiano que llegó en 1906 al país y se especializó en retratos de próceres y personas ilustres, cuyas obras, principalmente de la década del 20 atesoran los museos Udaondo de Luján y Saavedra de Buenos Aires. El retrato del Ing. Luis A. Huergo fue obra de Fernando Santilli (1877-1942), pintor y retratista italiano llegado al país en 1906 y nacionalizado en 1920, famoso por sus naturalezas muertas. Fue un reconocido maestro de pintura que tuvo como discípulos a Otavio y José Fioravanti, entre muchos otros.

Analizó también las excelentes y deterioradas fotografías de nuestros pioneros profesores y nos hizo un completo informe. La diagnosis realizada y la descripción de lo hallado por Gastón Burucúa los llevé a la Fundación Antorchas. El Dr. Josef Oppenheimer, presidente de la fundación desde 1996, que me había apoyado en mi reinserción en la Universidad de Buenos Aires con varios subsidios, y José X. Martini, se interesaron rápidamente en la recuperación del patrimonio. Esto me permitió presentar un pedido de subsidio a la Fundación Antorchas, que me otorgó 15.000 pesos para las tareas de la restauración de la pinacoteca. Gastón Burucúa nos puso en contacto con la Fundación Tarea, institución creada en forma conjunta con la Academia de Bellas Artes, actualmente dependiente de la Universidad Nacional de San Martín. Las tareas de restauración de los óleos estuvieron a cargo de la arquitecta Gisela M. A. Korth, especialista en restauración y gestión de patrimonio, con la colaboración de Cecilia Barbat y María Susana Pujol, las que realizaron una labor extraordinaria. Las fotografías fueron limpiadas, restauradas y montadas en unos marcos tipo veneciano de época, tratando de recuperar el estilo preservado en el retrato de Rivadavia, que todavía tenía restos del marco original. El enmarcado museológico estuvo a cargo del restaurador Camilo López.

Juan María Gutierrez, rector de la UBA y creador del Departamento de Ciencias Exactas

Cuando la tarea estuvo terminada y pudimos ponerlos nuevamente en la sala del Consejo Directivo y en la antesala, nos dimos cuenta que en esa exhibición de pioneros nos estaba faltando su primer rector, el presbítero Antonio Sáenz. Recurrimos a Gisela Korth quien nos puso en contacto con Graciela Bovetti, una joven pintora estudiante en Filosofía. Contactamos al Dr. Félix Schuster, en ese momento decano de la Facultad de Filosofía y Letras, en cuyo despacho estaba el original del presbítero Sáenz, para que nos autorizara copiar la obra. Bovetti montó su caballete en el decanato e hizo un excelente trabajo, cuyos honorarios fueron pagados por la Fundación Antorchas. El rotograbado de Sáenz que teníamos en la facultad estaba montado en un antiguo marco de gran calidad que desentonaba con la pobreza de la copia en papel. Siempre nos preguntamos a quién habrán sacado de ese marco, que no condecía con el rotograbado impreso que tenía.

Finalmente, el nuevo óleo de Sáenz fue montado en el antiguo marco y fue colocado en el Consejo Directivo enfrente al de Rivadavia, quienes se miraron frente a frente durante varias décadas, orgullosos de la institución que nos han legado. **V.R.**

La Ménsula

La Ménsula es una publicación del Programa de Historia - Secretaría General - FCEN - UBA
Editor Responsable: Carlos Borches. **Comité Editorial:** Beatriz Baña, Raúl Carnota, Eduardo Díaz de Guijarro.
Diseño: Secretaría de Comunicación.
Si tiene fotografías, volantes, anécdotas, historias para contar en nuestra publicación, no dude en comunicarse son nosotros.
Mail: lamensula@de.fcen.uba.ar o programahistoria@de.fcen.uba.ar
La colección completa de La Ménsula se puede consultar en: https://bibliotecadigital.exactas.uba.ar/collection/mensula/page/about
Presentaciones de La Ménsula y otros materiales históricos en el Canal del Programa de Historia:
https://www.youtube.com/c/HistoriaExactasUBA
El Programa de Historia en la Web https://exactas.uba.ar/institucional/programa-de-historia-de-la-fcen/

.UBA EXACTAS